

Indicador Político

Domingo 23 de Julio, 2017

Carlos Ramírez

2018: próspero sin PRI



Ante la **falta** de un marco político teórico para entender la dinámica del cambio político, las élites dirigentes se han centrado en la ambición del corto plazo. Sin embargo, de nueva cuenta están dejando **escapar** la posibilidad de construir un camino ordenado para salir de la crisis general del régimen.

El modelo tradicional de las transiciones podría **no** aplicarse a México, porque casi todas las transiciones han sido el camino de un régimen dictatorial a una democracia. A **pesar** de los saldos radicales, México fue en el siglo XX una democracia formal semiautoritaria, basada en la tesis de José Revueltas de que el Estado mexicano **no** era totalitario sino “total y totalizador”, un Estado basado en la ideología del pensamiento histórico oficial.

El camino de México fue el del **reformismo**: cambios políticos, electorales y sociales para **distensionar** los conflictos. La crisis del 68 hizo pensar en un salto al **autoritarismo**, pero las respuestas fueron de aperturas y reformas políticas. El Estado autoritario fue **desmontando** su aparato autoritario en función de **despresurizaciones** de emergencia, para llegar a lo impensable: las alternancias partidistas en el 2000 y en el 2012.

El **desafío** de México para salir de la crisis general de la estabilidad ha estado en un **dilema** de sobrevivencia: cambio o restauración. Sin embargo, el pensamiento enredado —que no comple-

jo— de las élites políticas parece haber escogido el **gatopardismo**: cambiar para seguir igual. El PAN y el PRD han estado en posiciones ejecutivas vitales —la presidencia de la república y el gobierno de la capital del país— y no sólo gobernaron como **priístas**, sino que lo hicieron **con** los priístas.

El largo y sinuoso camino del sistema/régimen/Estado desde la crisis del 68 ha estado moviéndose en la **posposición** del cambio, la elusión de la ruptura revolucionaria y la alternancia **sin** alternativa. Las crisis de 1988, 1994, 2000 y 2012 fueron **atravesadas** por las élites del poder con cambios relativos a las circunstancias y sin entender que en el fondo esos cambios para cambiar nada no hicieron sino **reforzar** la restauración del viejo sistema/régimen/Estado. Lo dijo Reyes Heróles acudiendo a las leyes de la física: todo lo que resiste, **apoya**.

Como se ven las cosas en el año **previo** a las elecciones presidenciales-legislativas del primer domingo de julio del 2018, las élites dominantes están explorando cambios para **restaurar** la estructura del viejo régimen/sis-

tema/Estado que ya vivió el país en el panismo presidencial 2000-2012 y en el perredismo capitalino 1997-2018: el priísmo **sin** PRI.

Pero los saldos han sido democráticamente **insuficientes** y al final de cuentas esos periodos de alternancia sin alternativa sólo han preparado el **regreso** del PRI al poder. Pero lo peor es que esas élites siguen **sin** entender que el déficit democrático, la desigualdad social y la economía en manos de una plutocracia es **producto** de la estructura priísta en deterioro constante.

Las reformas políticas y electorales, los pactos estabilizadores y los pactos por México han **pospuesto** la reforma del modelo de desarrollo y su correlativa política económica. Los debates y jalones por el 2018 **no** miran la reconstrucción de la república, sino que se agotan en el **reparto** de las parcelas del poder. Por tanto, gane quien gane, las cosas seguirán **igual**..., aunque cambien.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmial.com
@carlosramirez*